1 Pedro

1 Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los santos que
viven esparcidos en el Ponto, Galacia, Capadocia,
Asia y Bitinia,
2 Que, por el propósito de Dios, han sido santifi-
cados por el Espíritu, discípulos de Jesús, limpios
por su sangre: que tengan gracia y paz en toda su
plenitud.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, quien por su gran misericordia nos ha
dado un nuevo nacimiento y una esperanza viva
por la venida nuevamente de Jesucristo de entre
los muertos,
4 Para una herencia incorruptible, no puede
mancharse ni marchitarse,
5 Que, por el poder de Dios, se guardan, por
medio de la fe, para la salvación, que se verá en
el último día.
6 Tienes motivo para una gran alegría en esto,
aunque por un poco tiempo, si es necesario, pasen
por muchas pruebas,
7 De modo que sometida a prueba de su fe,
siendo de mucho mayor valor que el oro (que,
aunque llega a su fin, se prueba con fuego), puede
ser hallada en la luz en alabanza, gloria y honor,
en la revelación de Jesucristo.
8 A quien se ha dado tu amor, aunque no lo
hayas visto; y la fe que tienes en él, aunque no lo
ves ahora, te da alegría tan grande y gloriosa que
no se puede expresar con palabras.

9 Porque así tienes el verdadero fin de tu fe,
incluso la salvación de tus almas.
10 Porque los profetas que dieron la noticia de
la gracia que vendría a ustedes, hicieron una
búsqueda con todo cuidado para el conocimiento
de esta salvación.
11 Escudriñando qué persona y que tiempo
apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en el-
los, cuando daba testimonio de los dolores que
sufriría Cristo y las glorias que vendrían después
de ellos.
12 Y quedó claro a los profetas que ellos no eran
siervos de Dios sino para ustedes, para darles la
palabra de las cosas que ahora han llegado a sus
oídos de los predicadores de las buenas nuevas a
través del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas
que incluso los ángeles tienen el deseo de ver.
13 Así que prepárense y vigilen, esperando con
todo su poder la gracia que vendrá a ustedes en
la revelación de Jesucristo;
14 Al igual que los niños gobernados por Dios, no
vuelvan a los viejos deseos del tiempo en que no
tenían conocimiento;
15 Sino sean santos en cada detalle de sus vidas,
como él, cuyos siervos son, es santo;
16 Porque como se dijo en las Escrituras, Sean
santos, porque yo soy santo.
17 Y si le das el nombre de Padre a aquel que,
juzgando a cada hombre por sus actos, no tiene
respeto por la posición de un hombre, entonces
anden con reverencia a Dios mientras estás en
esta tierra;
18 Siendo consciente de que has sido liberado de
eso una forma de vida insensata que fue herencia

de sus padres, no mediante el pago de cosas como
plata u oro que se destruyen,
19 Sino por sangre santa, como la de un cordero
limpio y sin mancha, la sangre de Cristo,
20 Que fue destinado por Dios antes de la
creación del mundo, pero se lo hizo ver en estos
últimos tiempos para ustedes,
21 Que a través de él tuvieron fe en Dios que lo
resucitó de entre los muertos y le ha dado la gloria;
para que su fe y su esperanza estén en Dios.
22 Y como han limpiado sus almas, siendo gob-
ernados por lo que es verdad, y amándose unos a
otros sin engaño, vean que su amor es cálido y del
corazón puro;
23 Porque han tenido un nuevo nacimiento, no
de la simiente del hombre, pero de la semilla
eterna, a través de la palabra de un Dios vivo e
inmutable.
24 Porque se dice: Toda carne es como hierba, y
toda su gloria como la flor de la hierba. La hierba
se seca y la flor se cae;
25 Pero la palabra del Señor es eterna. Y esta
es la palabra de las buenas nuevas que se te ha
anunciado.

2

1 Así que, desechando toda malicia, todos los
engaños, envidias, hipocresías y malas palabras,
2 Sed llenos de deseo por la leche verdadera de
la palabra, como bebés recién nacidos, para que
puedan avanzar hacia la salvación;
3 Si has probado la gracia del Señor.

4 Acérquense a él piedra viva, no honrada por los
hombres, sino de gran valor especial para Dios;
5 Ustedes, como piedras vivas, se están convir-
tiendo en una casa del espíritu, una orden santa de
sacerdotes, haciendo las ofrendas del espíritu que
agradan a Dios por medio de Jesucristo.
6 Como se dice en las Escrituras, pongo en Sion
una piedra angular en Sión, de gran valor y es-
pecial; y el hombre que tiene fe en él no será
avergonzado.
7 Preciosa para ustedes que tienen fe; pero para
los que no tienen fe: La misma piedra que los
constructores pusieron a un lado, fue hecha la
piedra principal del edificio;
8 Y, una piedra de tropiezo, una roca que hace
caer; la palabra es la causa de su caída, porque van
en contra de ella, y este fue el propósito de Dios.
9 Pero ustedes son linaje escogido, una nación
santa, sacerdocio real, un pueblo adquirido por
Dios, para que puedan anunciar las virtudes de
aquel que los sacó de la oscuridad a la luz del cielo.
10 En el pasado no eran un pueblo, pero ahora
eres el pueblo de Dios; entonces no hubo piedad
para ustedes, pero ahora se les ha dado misericor-
dia.
11 Mis amados, les ruego con todo mi corazón,
que, como extranjeros y peregrinos, se guardarán
de los deseos de la carne que hacen la guerra
contra el alma;
12 Ser de buen comportamiento entre los gen-
tiles; de modo que aunque ahora dicen que son
malvados, pueden ver sus buenas obras y dar
gloria a Dios en él Día que será su juez.

13 Guarda todas las leyes de los hombres por
causa del Señor; los del rey, como superior,
14 Y los de los gobernantes que son enviados
por él para el castigo de los malhechores y para la
alabanza de los que hacen bien.
15 Porque es el placer de Dios que los hombres
necios y de mente estrecha se avergüencen con tu
buena conducta;
16 Como aquellos que son libres, que no usan su
posición libre como cobertura de malicia, sino que
viven como siervos de Dios;
17 Tengan respeto por todos, amando a los her-
manos, temiendo a Dios, honrando al rey.
18 Siervos, reciban órdenes de sus amos con todo
respeto; no solo si son buenos y gentiles, sino
incluso al los difíciles de soportar.
19 Porque se gana la aprobación de Dios, si un
hombre deseando hacer lo recto a los ojos de Dios,
sufre dolor como castigo por algo que no ha hecho.
20 ¿Qué crédito es si, cuando has hecho el mal,
tomas tu castigo en silencio? pero si le dan un cas-
tigo por hacer lo correcto, y lo toman en silencio,
esto es agradable a Dios.
21 Este es el propósito de Dios para ustedes:
porque el mismo Jesús fue castigado por ustedes,
y les dio ejemplo, para que siguieran sus pasos:
22 El que no hizo el mal, y no hubo engaño en su
boca:
23 Cuando lo insultaban él no dio una respuesta
con insultos; cuando estaba sufriendo, ninguna
palabra enojada salió de sus labios; pero él se puso
en manos del juez de justicia:

24 Se tomó nuestros pecados sobre sí mismo,
dando su cuerpo para ser clavado en el árbol,
para que nosotros, siendo muertos al pecado,
pudiéramos tener una nueva vida en justicia, y por
sus heridas nos ha sanado.
25 Porque, como ovejas, habías salido del
camino; pero ahora han vuelto a él que vela
por sus almas.

3

1 Esposas, sean sujetas a sus maridos; de modo
que incluso si algunos de ellos no creen en la
palabra, sus corazones pueden cambiar por el
comportamiento de sus esposas,
2 Cuando ven su comportamiento santo en el
temor de Dios.
3 No permitas que tus adornos sean externos,
con accesorios en cabello, o ponerse joyas de oro
o ropa lujosa;
4 Pero sean ellos los del hombre invisible del
corazón, el ornamento siempre brillante de un
espíritu apacible y callado, que es de gran precio
a los ojos de Dios.
5 Y estos fueron los ornamentos de las mujeres
santas del pasado, cuya esperanza estaba en Dios,
estando sujetas a sus maridos;
6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole "
mi señor"; de quién ustedes son hijas si hacen el
bien, y no temen ninguna amenaza.
7 Y maridos, sean comprensivos con sus esposas,
dando honor a la mujer que es más débil y deli-
cada, pero que tiene una parte igual en la herencia

de la gracia de la vida; para que nada estorbe sus
oraciones.
8 Por último, ver que todos están de acuerdo;
en un mismo sentir, compasivos, amándose unos
a otros como hermanos, llenos de piedad, y hu-
mildes,
9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por
maldición, sino en lugar de maldición, bendición;
porque este es el propósito de Dios para ustedes,
que puedan tener una herencia de bendición.
10 Porque se dice: El hombre que quiere amar la
vida, que desea ver días buenos, guarde su lengua
del mal y sus labios de las palabras engañosas.
11 Y se aparte del mal y haga el bien; buscando
la paz y yendo tras ella con todo su corazón.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los rec-
tos, y sus oídos abiertos a sus oraciones; pero él
rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si mantienes su mente
fija en seguir el bien?
14 Pero eres feliz si sufres dolor a causa de la
justicia; no tengan miedo a nadie y no se turben;
15 Pero da honor a Cristo en sus corazones como
Señor; y estén listos en cualquier momento cuando
se le pregunte acerca de la esperanza que hay en
ustedes, para dar una respuesta con mansedum-
bre y reverencia en el Señor;
16 Pero háganlo con humildad y respeto, siendo
consciente de que no han hecho nada malo; para
que aquellos que dicen cosas malvadas acerca de
ustedes, de su vida como cristianos puedan ser
avergonzados.

17 Porque si el propósito de Dios es que sufras
dolor, es mejor hacerlo para hacer el bien que
para hacer el mal.
18 Porque Cristo una vez pasó por el dolor por
los pecados, el justo tomando el lugar de los
pecadores, para que por medio de él volvamos a
Dios; siendo ejecutado en la carne, pero dado vida
en el Espíritu;
19 Y como ser espiritual, fue y predicó a los
espíritus encarcelados.
20 Que, en los días de Noé, iban en contra de las
órdenes de Dios; pero Dios en su misericordia re-
tuvo el castigo, mientras Noé preparaba el arca, en
la que un pequeño número, es decir ocho personas,
obtenía la salvación a través del agua:
21 Y aquella agua, del cual esta es una imagen,
del bautismo, por medio del cual ahora somos
salvados. no limpiando la carne, sino liberándonos
del sentido del pecado delante de Dios, a través de
la resurrección de Jesucristo;
22 Quien habiendo subido al cielo, está a la
diestra de Dios, habiendo sido puestos bajo su
dominio ángeles y autoridades y potestades.

4

1 De modo que, como Jesús sufrió en la carne
por nosotros, ustedes mismos Con él mismo pen-
samiento; tengan la misma determinación de
sufrir, pues él que ha sufrido en el cuerpo ha roto
con él pecado;
2 Para que puedan dar el resto de sus vidas en
la carne, no a los deseos de los hombres, sino al
propósito de Dios.

3 Porque durante bastante tiempo, en tiempos
pasados, hemos estado viviendo según el camino
de los gentiles, entregados a los deseos de la carne,
a la bebida y el banquete y el comportamiento
suelto y la adoración impura de las imágenes;
4 Y ahora se preguntan si ya no irán más con ellos
y les extraña y hablan mal de ustedes.
5 Sino que tendrán que dar cuenta de sí mismos
a aquel que está listo para ser el juez de los vivos
y los muertos.
6 Por esta fue la razón por la cual las buenas
nuevas de Jesús fueron dadas aun a los muertos,
para que puedan ser juzgados como hombres en
la carne, pero vivan delante de Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está cerca: así que
sé serio en tu comportamiento y mantente atento
con la oración;
8 Y sobre todo sean cálidos en su amor mutuo;
porque en el amor cubrirá multitud de pecados.
9 Mantenga la casa abierta para todos con un
corazón alegre;
10 Haciendo distribución entre ustedes de todo
lo que se les ha dado, como verdaderos admin-
istradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguien tiene algo que decir, que sea como
las palabras de Dios; si alguien tiene el deseo
de ser el servidor de los demás, que lo haga con
él poder que le da Dios; para que en todas las
cosas que hagan, Dios tenga la gloria por medio
de Jesucristo, de quien es la gloria y el poder para
siempre. Así sea.

12 Queridos hermanos, no se sorprendan, como
si fuera algo extraño, si su fe es probada como por
fuego,
13 Pero estén contentos de que se les dé parte
en los sufrimientos de Cristo; para que en la rev-
elación de su gloria se llenen de gran alegría.
14 Si los hombres los insultan por el nombre de
Cristo, alégrense; porque el Espíritu de gloria y de
Dios descansa sobre ustedes.
15 Nadie entre ustedes sufra castigo como homi-
cida, o como ladrón, o como malhechor, o por
entrometerse en lo ajeno;
16 Pero si él sufre un castigo como cristiano, eso
no es vergüenza para él; déjalo glorificar a Dios por
ello.
17 Porque ha llegado el momento de juzgar, em-
pezando por la iglesia de Dios; pero si comienza
con nosotros, ¿cuál será el final de aquellos que no
obedecen el evangelio de Dios?
18 Y si es difícil incluso para el justo obtener la
salvación, ¿qué posibilidades tiene el hombre sin
religión o el pecador?
19 Por esta razón, aquellos que por el propósito
de Dios sufren castigo, continúen haciendo el bien
y pongan sus almas en las manos seguras de su
Creador.

5

1 Yo, que soy anciano como ellos de la iglesia, y
un testigo de los sufrimientos de Cristo, teniendo
mi parte en la gloria venidera, ruego a los an-
cianos de la congregación que están entre ustedes.

2 Vigilen al rebaño de Dios que está bajo su
cuidado, usando su autoridad, no como forzado a
hacerlo, pero con mucho gusto; como Dios quiere
y no por obligación ni por ganancias inmundas,
realicen su trabajo de buena gana;
3 No como señores y dueños de los que están a su
cuidado, sino haciéndose ejemplos del rebaño.
4 Y a la venida del Pastor principal de las ovejas,
se te dará la corona de gloria, una corona que
jamás se marchitará.
5 Y de la misma manera, jóvenes sométanse a los
más viejos. Y todos ustedes, sumisos unos con
otros y sean revestidos de humildad: porque Dios
es enemigo del orgulloso, pero da gracia a los
humildes.
6 Por esto, humíllense bajo la mano fuerte de
Dios, para que cuando llegue el momento, sean
enaltecidos;
7 Poniendo todas sus preocupaciones mun-
danas en él, porque él cuida de ustedes.
8 Sean prudentes y manténganse despiertos; el
Maligno, que está contra ustedes, anda alrededor
como un león con la boca abierta en busca de
comida;
9 Resístanlo séan fuerte en su fe, sabiendo que
tus hermanos que están en el mundo sufren los
mismos problemas.
10 Y después de haber sufrido dolor por un
tiempo, el Dios de toda gracia que nos ha dado
parte en su gloria eterna por medio de Cristo
Jesús, él mismo les dará fortaleza y apoyo, y los
perfeccionará en todo lo bueno;

11 A sea el poder y la gloria para siempre. Que
así sea.
12 Les he enviado esta breve carta de Silvano, un
verdadero hermano, en mi opinión; exhortándoles
dando testimonio de que esta es la verdadera
gracia de Dios; sigan firmes.
13 La iglesia que está en Babilonia, que tiene
una parte contigo en el propósito de Dios, te envía
saludos; y mi hijo Marcos también.
14 Saludense unos a otros con un beso de amor.
La paz sea para todos ustedes que están en Cristo
Jesús.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8